



Junio 19 de 2005

Arroceros de cuatro departamentos adelantarán una jornada de protesta a partir de este martes

Productores de Meta, Casanare, Tolima y Huila sacarán sus tractores, combinadas y zorros para marchar, junto con sus trabajadores, hacia Bogotá.

Se quejan pues el sector enfrenta una grave crisis por el contrabando, el lavado, las importaciones y la revaluación. Además, tres empresas entraron en ley 550, o de intervención económica: la Compañía de Servicios Agropecuarios (Coasegro), la Sociedad Agroindustrial (Solinagro) y la Industria Arrocera Superior.

Ese es el reflejo de que todos los males les cayeron a los arroceros, justo cuando alcanzaron a producir todo el arroz que se consume en el país (2,7 millones de toneladas al año).

Luis Fernando Forero, presidente de Induarroz, acepta que el sector está pasando por una mala racha, pero no cree que el ingreso de empresas a reestructuración sea una tendencia creciente, sino que corresponde a casos particulares.

Mientras tanto, el ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias, admite que la situación es preocupante, especialmente en el Casanare, y que eso sí puede ser un factor para ir a reestructuración.

Luis Fernando Giraldo, representante de Coseagro, sostuvo que el año pasado les dieron créditos a los productores para sembrar la cosecha (cerca de 230.000 toneladas en Meta y Casanare) y como no se ha podido comercializar se presentan serios problemas económicos.

Varios banqueros aseguraron que deudores del sector arrocero les están dañando los promedios de cartera vencida, pues varios tienen créditos en mora.

Los principales males

Uno de los primeros males fue la revaluación, que abarató el arroz importado (y les abrió el apetito a los países vecinos que están interesados en vender sus excedentes en Colombia).

El segundo problema es el contrabando, que no solo estuvo empujado por la caída del precio del dólar, sino por el control cambiario de Venezuela, que volvió muy atractivo traer arroz del vecino país. Según Fedearroz, en Venezuela no solo tienen la ventaja cambiaria, sino pueden producir con combustibles y fertilizantes subsidiados.

Con la semilla mejorada que compran de Colombia, los productores del vecino país están incrementando sus cosechas, pero como no son tan arroceros como los colombianos (aquí el consumo per cápita es de 40 kilos y allá de 16 kilos) les están sobrando 50.000 toneladas, que tienen que exportar.

A esta situación se sumó una resolución de la Dian, de marzo de este año, que le permite a la

comunidad Wayuú importar productos de consumo básico desde Venezuela, pero no indica cuánto es lo que pueden traer. "Por eso, está entrando arroz de manera ilimitada", asegura Rafael Hernández, presidente de Fedearroz.

Según las cuentas de este dirigente gremial, con 5.000 o 6.000 toneladas anuales podría sobrevivir la comunidad, pero calcula que están entrando unas 60.000, que están deprimiendo el precio del cereal en la Costa, la zona de mayor consumo del país

Contrabando y lavado.

"Ellos traen el kilo de arroz a 800 pesos, cuando acá se consigue a 1.100. Esto afecta directamente a los productores de otras zonas (especialmente del Llano), que surten a la Costa y tampoco implica una reducción del precio para el consumidor final, pues la ganancia se la quedan los intermediarios", anotó.

En Induarroz, el gremio de los industriales, calculan que el contrabando ha hecho que se pierda el 30 por ciento del mercado de la Costa, lo que equivale a unas ventas menores en 25.000 millones de pesos.

El otro mal son las posibles operaciones de lavado que se estarían haciendo a través de las importaciones del cereal. Sobre el tema el presidente Álvaro Uribe y el ministro de Agricultura anunciaron que no permitirán que con recursos del narcotráfico se arruine a los arroceros colombianos, razón por la cual se pondrán en marcha nuevas medidas.

Pero también existe preocupación por el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, ya que ese país, al igual que Venezuela, produce mucho arroz, pero no lo consume en su totalidad y está muy interesado en vender sus excedentes en Colombia. Induarroz y Fedearroz son conscientes de que van a tener que ceder en ese tema, pero esperan que el contingente del cereal que se acepte traer de E.U. no supere las 27.000 toneladas.

LAURA CHARRY
Redactora económica

Vienen mayores controles

En el consejo comunal de Gobierno, realizado el sábado en Turbo (Antioquia) el presidente Uribe anunció que se les exigirá a los importadores que demuestren el origen lícito de los recursos con los cuales están comprando el cereal.

Explicó que, pese a que se impuso un arancel que llega al 80 por ciento a las importaciones, con lo cual la tonelada del producto costaría 1,5 millones de pesos, se está vendiendo a 1,1 millón de pesos, hecho que se convierte en una prueba clara de que se será tratando de lavar dólares provenientes del narcotráfico.

El ministro de Agricultura dijo que pese a los altos aranceles se han presentado 16 solicitudes para importar el grano.

Sobre las importaciones de 75.000 toneladas sostuvo que ese cupo no debe tener mayor impacto porque apenas representa un tres por ciento de la producción nacional. Pero anunció que no entrará un solo grano adicional.